

*Transición Demográfica y Migración internacional**

Estudio de macro-panel de la migración neta latinoamericana, 1970-2010.

Victoria Prieto Rosas^{**}
Joaquín Recaño Valverde^{***}

Resumen

El interés de proyectar la migración en base a variables menos volátiles que las económicas, ha reanudado el debate sobre las implicancias del crecimiento demográfico en la migración internacional.

¿Qué rol jugó la primera Transición Demográfica (TD) en la migración internacional latinoamericana de las últimas cuatro décadas? ¿En qué medida el crecimiento natural contribuyó en la explicación de la migración neta? ¿Qué procesos socio-económicos pueden haber inhibido su efecto sobre la movilidad internacional? Estas preguntas se responden mediante un estudio longitudinal multivariado.

Mediante un modelo de macro-panel con efectos fijos, se modelaron las tasas de migración neta (TMN) de 16 países latinoamericanos entre 1970 y 2010. El efecto del crecimiento natural sobre la TMN se analizó en dos formas: primero aisladamente, controlando por crecimiento y transformaciones económicas estructurales, inestabilidad política, expansión educativa y urbanización, crecimiento productivo e industrialización; luego, mediante interacciones con la urbanización, el incremento de la productividad y la industrialización respectivamente. Estas interacciones recogen el concepto de *inhibidores demográficos*, que identifican a estos procesos como fuerzas capaces de atenuar la presión demográfica sobre la migración internacional (Davis 1963; Salinari & De Santis 2011).

Los resultados confirman un efecto significativo del crecimiento natural de las cohortes nacidas en etapas intermedias de la TD. Sin embargo, la intensa urbanización que experimentó la región en coincidencia con el desarrollo de la TD, absorbió parte del efecto del crecimiento natural sobre la migración internacional.

De acuerdo con la hipótesis del desarrollo como promotor de la migración, por efecto de la generalización de aspiraciones, la expansión educativa de este período muestra un efecto positivo y muy significativo, que apoya la idea de que el desarrollo lejos de disminuir la migración internacional, la estimula en etapas intermedias (De Haas 2010). También se verifica la significatividad de los determinantes políticos.

* Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

** Centre d'Estudis Demogràfics – Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona. jrecano@ced.uab.es

*** Centre d'Estudis Demogràfics – Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona. jrecano@ced.uab.es

I. Introducción

La evolución temporal de cada sistema migratorio encierra cambios de dirección, intensidad, duración, itinerarios y perfil de los migrantes. Las fuerzas que modelan estos cambios, pueden aprehenderse desde un adecuado nivel de generalización, en el que se reduzcan los efectos distorsionantes de las irregularidades espaciales y cíclicas (Zelinsky 1971, en: Arango 1985). Por ello es fundamental abordarlos longitudinalmente, en términos de largo plazo.

La migración neta latinoamericana ha sufrido numerosas transformaciones en los últimos cuarenta años. Sin duda la más destacable es su cambio de signo, que la posiciona como región netamente emigratoria, dejando atrás un largo pasado de inmigración. Los cambios más recientes del panorama migratorio regional tienen que ver con el aumento de la emigración y la diversificación de destinos (CEPAL 2007 y 2006); la feminización del perfil de los migrantes, en especial en dirección a Europa (López Lera & Oso 2007); y la emergencia de una dinámica migratoria propia de los más calificados (Pellegrino & Martínez Pizarro 2001; Pellegrino 2008).

La Transición Demográfica es también un proceso de larga duración, en el que las transformaciones más fundamentales de la fecundidad y la mortalidad sólo pueden hacerse perceptibles cuando se considera la dimensión temporal en el largo plazo (Salinari & De Santis 2011).

Recientemente el interés de proyectar la migración en base a variables menos volátiles que las económicas, ha reanudado el debate sobre las implicancias del crecimiento demográfico en la evolución de la migración internacional (Adepoju 2004; Zlotnik 2004; Malmberg 2006; De Haas 2012).

La hipótesis central sostiene que el crecimiento demográfico, o mejor dicho el tamaño de las cohortes de nacidos durante períodos de alto crecimiento demográfico podrían incrementar la intensidad migratoria una vez que esas cohortes llegan a las edades típicas del calendario migratorio (20-39 años).

Pero el efecto de las variables demográficas no es nunca directo (De Haas 2010) y está sujeto a la ocurrencia, o interacción, de otros procesos que aquí llamaremos *inhibidores demográficos* (Salinari & De Santis 2011).

Atender a las fuerzas que explican en el largo plazo la evolución de los flujos, y en concreto identificar qué efecto ha tenido el crecimiento demográfico y qué otros procesos socioeconómicos pueden haberlo inhibido, exige la consideración de series temporales que abarquen varias décadas.

Por supuesto la migración es un fenómeno multivariado y sus determinantes son fundamentalmente de nivel meso y micro, pues envuelven decisiones tomadas en última instancia por individuos y hogares, más que por Estados o economías (Stark & Bloom 1985). Pero analizar el efecto de variables

demográficas sobre la evolución temporal de la migración exige trabajar desde un nivel agregado, de poblaciones o países.

Este trabajo de investigación contrasta empíricamente y de forma multivariada el peso de aquellos factores -económicos, demográficos y políticos- a nivel agregado (escala de países), que las aproximaciones teóricas ponderan en distinta medida como determinantes de largo plazo de la migración internacional (Massey et al 1998; De Haas 2010). En este afán se dedica especial atención al tratamiento de las variables demográficas, como el crecimiento natural y sus interacciones con otros procesos como la urbanización.

El vínculo entre migración neta y crecimiento se abordará en dos formas:

i) primero, mediante la medición del efecto independiente del crecimiento natural sobre la migración neta controlando por otros factores como el crecimiento económico, la expansión educativa, la urbanización y la inestabilidad política, a partir de un modelo de macro-panel donde se modela la evolución temporal de las tasas de migración neta entre 1975 y 2010, para los siguientes países: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

ii) segundo, incorporando el concepto de *inhibidores demográficos*, operacionalizados en forma de interacciones del crecimiento natural con la urbanización, la industrialización y el crecimiento económico respectivamente.

En la segunda sección de este trabajo se presenta el marco conceptual desde el que se plantea el problema del estudio de los determinantes de largo plazo de la migración internacional. Seguidamente, en la tercera sección, se introducen los objetivos e hipótesis de trabajo. En la cuarta sección se explican la metodología y las características de los datos empleados. En la quinta sección se presentan los resultados dando respuesta a las principales preguntas de investigación a través de un modelo multivariado. Finalmente, se exponen brevemente las principales conclusiones.

II. Los determinantes de largo plazo de la migración internacional

II.1.1 El crecimiento demográfico en el estudio de los determinantes de la migración

La consideración del efecto del crecimiento demográfico sobre la movilidad ha sido siempre polémica tanto a nivel teórico como empírico, y su estudio ha arrojado evidencia a favor y en contra de su significatividad. Aquí se contribuye con este debate desde un enfoque que recoge no sólo la multiplicidad de factores que influyen en la evolución de la migración en el largo plazo (Massey et al 1998; Jennissen 2004; Bo Malmberg 2006; Mayda 2010; De Haas 2011), sino también las múltiples interacciones que pueden existir entre éstos y que inhiben o enmascaran el efecto de las variables demográficas bajo ciertas coyunturas (Salinari & De Santis 2011).

Si bien algunos autores (Solimano 2003; Cebrián 2009) han realizado algunas aproximaciones multivariadas al estudio de los determinantes de la migración a nivel macro, no se encontraron referencias que consideren al conjunto de la región en un período de tiempo tan prolongado. Aplicar esta perspectiva longitudinal a la región latinoamericana es entonces especialmente novedoso. Además el período elegido tiene la virtud de abarcar al menos dos grandes oleadas de migración masiva en la región: la primera que tuvo lugar entre 1970-90 y la segunda entre 1998-2010.

Incluso en la consideración de otros sistemas migratorios son escasas las aportaciones que estudian de forma multivariada para un amplio conjunto de orígenes y destinos los determinantes de los flujos internacionales (Hatton & Williamson 1998; Mayda 2010; Salinari & De Santis 2011; Jennissen 2003, 2004). Son aún menos comunes las contribuciones que intentan abordar largos períodos (Salinari & De Santis 2011; Jennissen 2003), debido a cuestiones de disponibilidad de series temporales más extensas y de comparabilidad entre países.

La tasa de migración neta, más que los flujos origen-destino de rara disponibilidad, es prácticamente la única magnitud que permite un abordaje de este tipo, ya que sus estimaciones se publican en bases anuales o quinquenales y son producidas de forma homogénea por las oficinas de estadística o la propia División de Población de Naciones Unidas, lo que asegura cierta comparabilidad entre unidades. A pesar de sus múltiples limitaciones, los beneficios derivados de su uso superan los inconvenientes inherentes a su utilización y a la complejidad de su interpretación (ver p.11).

Las interacciones entre migración internacional y crecimiento económico o urbanización, que aquí llamamos *inhibidores de la presión demográfica*, no conocen antecedentes en el estudio de la migración latinoamericana.

II.1.1.1 La Transición Demográfica y la hipótesis de la Transición de la Movilidad

A pesar de los intentos clásicos por incorporar los factores demográficos en las explicaciones teóricas de la migración (Easterlin 1961 y Zelinsky 1971), aún no existe consenso en cuanto a su efecto sobre el comportamiento migratorio.

Como señala Arango (1998), la hipótesis de la transición de la movilidad introducida por Zelinsky (1971) es discutible como casi todas las teorías de estadios, pero tiene el valor de vincular de forma sistemática a la Transición Demográfica con la evolución de uno de los componentes demográficos más dinámicos de las sociedades post-transicionales, como la movilidad. Además es uno de los pocos intentos por vincular a la migración interna, con la movilidad residencial y la migración internacional.

A este respecto Zelinsky anuncia un incremento de la movilidad internacional y de los movimientos interurbanos una vez que se agotan los procesos de urbanización que acarrearán una movilidad que sigue el vector rural-urbano.

Easterlin introduce la hipótesis de que el crecimiento demográfico arrastra un incremento de la emigración una vez que las generaciones nacidas bajo condiciones de alta fecundidad alcanzan el rango de edades típicas a la migración (20-35 años) (Easterlin 1961).

Inspirados por esta hipótesis Hatton & Williamson (1998) encuentran un efecto significativo del crecimiento poblacional en la evolución de la migración internacional de origen europeo (Portugal, España e Irlanda) entre fines del siglo XIX y principios del XX. También se ha corroborado este efecto para migraciones más contemporáneas como las del sistema migratorio del África Sub-Sahariana (Adepoju 2004; Mayda 2010;) o las de América Central (Bean 1990). Malmberg (2006), recogiendo la perspectiva de Zelinsky, señala que el efecto del crecimiento natural sobre la migración internacional es más débil en los países que no tienen grandes ciudades ni integran economías de mercado.

Pero esta evidencia contrasta con la de quienes aseguran que el efecto del crecimiento demográfico, o del tamaño de las cohortes que alcanzan la edad migratoria, sobre las variables migratorias no es significativo. Este segundo grupo de autores es muy heterogéneo en cuanto al tipo de datos empleados para alcanzar sus resultados. Hay quienes, como Zlotnik (2004), trabajan en base a saldos migratorios y toman como determinantes demográficos al crecimiento natural; o quienes como De Haas (2009) emplean el stock de población en edad de migrar. Ambos no encuentran un efecto significativo de las variables demográficas.

También a nivel de quienes han empleado tasas de origen-destino no se encuentra un consenso. Por un lado Cebrián (2009) estudia la migración de latinoamericanos a España sin encontrar un efecto significativo de la proporción de jóvenes en edades migratorias residentes en el país de origen sobre la evolución de las tasas. En cambio Mayda (2009), en base a un mayor número de países de origen y destino, sí encuentra un efecto significativo en la evolución de los flujos inmigratorios de 14 países de la OCDE.

En todo caso, más allá de la significatividad, el efecto esperado es siempre de signo negativo en aquellos casos donde, como éste, se emplea al crecimiento natural como indicador demográfico. El supuesto sobre el que descansa esta expectativa de verificar una relación inversamente proporcional entre el saldo migratorio y el crecimiento natural se resume en que a mayor crecimiento demográfico es esperable un signo negativo de la migración neta, indicativo de una intensa emigración.

II.1.1.2 Inhibidores del vector crecimiento natural-migración internacional

Como bien señala De Haas, si bien es habitual encontrar una alta correlación entre las transiciones demográficas y migratorias desde un punto de vista teórico, es bastante improbable que ambos factores tengan un vínculo causal real. El crecimiento de la población adulta no genera más migración

por sí solo. Ésta sólo es posible si ese crecimiento va acompañado de un lento crecimiento económico y de desempleo (De Haas 2010:12).

Aquí entendemos que las transiciones migratorias se enmarcan en transiciones demográficas, como plantea Zelinsky, pero el efecto de las variables demográficas sobre la migración no es nunca directo y por tanto debe verse interactuando con otro tipo de determinantes (De Haas 2010). En este sentido, Salinari & De Santis (2011) han intentado modelar el efecto de los factores demográficos de forma indirecta. Postulan que el crecimiento natural tendría cierto impacto sobre la evolución de la migración neta cuando se contempla junto a otras posibles respuestas al crecimiento demográfico¹.

En el estudio de la migración neta del África Sub-Sahariana, estos autores concluyen que en las etapas previas a la urbanización o industrialización el impacto del crecimiento demográfico sobre la migración puede ser inhibido por otras respuestas como la industrialización, la intensificación de la producción agropecuaria y la urbanización (*inhibidores*). Consecuentemente, en sus modelos econométricos incorporan variables demográficas en la forma de interacciones con otros determinantes, concluyendo que sin una reducción de la superficie arable y de la oferta alimentaria el crecimiento natural *per se* no produce migración.

Desde esta perspectiva el efecto de los determinantes demográficos es sólo perceptible cuando se observan largos períodos de tiempo (más de 30 años), que permiten apreciar cómo este efecto es inhibido en un primer momento por otras válvulas (urbanización, la migración interna, etc.).

II.1.2 Los Determinantes no demográficos de la migración

II.1.2.1 Determinantes económicos

Diversas teorías abordan las motivaciones materiales de la migración desde la macroeconomía² y la microeconomía³; pero más allá de algunos disensos todas coinciden en que es el afán por maximizar la utilidad económica el encargado de iniciar los flujos (Massey et al 1998).

Como afirman Pellegrino (2000) existen condiciones ya estructurales en la demanda de trabajadores del mercado global que promueven el flujo migratorio desde América Latina, tanto a nivel de sectores de baja como de alta cualificación. Por un lado, aumenta la oferta de empleo en sectores de baja cualificación, ya que este tipo de trabajos son rechazados por los trabajadores de los países

¹ "As Davis pointed out back in 1963, any given response R_i to population increase tends to depress some other response R_j . This means that emigration is not the only possible consequences to population increase: it may or may not take place, depending also on several other conditions" (Salinari & De Santis 2011: 3).

² Estas perspectivas prestan atención a los determinantes de nivel agregado y sus dos principales exponentes teóricos son las teorías del Mercado de Trabajo Segmentado y del Sistema Mundial. Las variables de interés para cada una de ellas son la demanda de capitales correspondientes al desarrollo industrial y la intensidad y tipo de los flujos de mercancías propio del capitalismo global, respectivamente.

³ La Escuela Neoclásica (ENC) considera que son las diferencias salariales y otras asimetrías de los mercados de trabajo entre países de origen y destino las que promueven los flujos; mientras tanto la teoría de la Nueva Economía de las Migraciones (NEM) establece que son los diferenciales que promueven este fenómeno pueden encontrarse en distintos ámbitos, y no sólo en el mercado de trabajo. Otra diferencia importante entre ambas alude a la agencia que maximiza la función de utilidad, para los autores de la ENC ésta es individual, mientras que para los de la NEM el cálculo migratorio se realiza a nivel de los hogares.

desarrollados. Por otro lado, aumenta la demanda de trabajadores calificados (científicos, técnicos, gestores, etc.) debido al crecimiento de las industrias intensivas en capital humano.

El PBI ha sido incluido en la gran mayoría de antecedentes revisados, mostrándose como una variable altamente significativa, como es esperable al tratarse de un fenómeno que responde mayoritariamente a motivaciones laborales (Clark, Hatton & Williamson 2007; Jennissen 2003; Cohen et al 2008; Cebrián 2009; Mayda 2010; Salinari & De Santis 2011). En modelos donde se controla también por otros determinantes económicos, como el desempleo, se aprecia que es el PBI quien tiene el mayor efecto positivo siendo más significativo que el resto de determinantes (Jennissen 2003). A mayor PBI el saldo migratorio se aproxima a valores positivos que podrían ser indicativos de un mayor peso de la inmigración sobre la emigración, y por el contrario a menor PBI se espera un valor menor del saldo migratorio, indicativo de mayor emigración que inmigración.

Paralelamente, la globalización genera condiciones favorables a la movilidad reduciendo costos de transporte y comunicaciones, y acortando “distancias” físicas y culturales, al facilitar la movilidad, el acceso a la información sobre el destino y el mantenimiento de la vinculación con el origen (Cohen et al 2008). El efecto conjunto de estos factores asociados al desarrollo, tanto a nivel de la demanda de empleo como de la facilitación de la movilidad y comunicación, impactan a nivel micro sobre lo que Amartya Sen (2000) llama las *capacidades* y *aspiraciones*, respectivamente. El impacto en estos dos niveles tiene que ver con que el desarrollo hace que más personas puedan y deseen migrar.

Los intentos de incorporar estas nociones de agencia y estructura que encontramos en Sen (2000), a nivel macro, son muy recientes. De Haas (2010) sugiere mirar a las oportunidades más que a los diferenciales de ingreso, mediante el uso del Índice de Desarrollo Humano en lugar del PBI. Ciertamente reducir al crecimiento económico un fenómeno tan complejo como el desarrollo en tiempos de globalización parece un desatino. Pero la mayoría de autores que han abordado este tema de forma bilateral y multivariada lo siguen haciendo en base al crecimiento económico (PBI) y no al desarrollo (Cebrián 2009; Mayda 2010; Clark, Hatton & Williamson 2007; Salinari & De Santis 2011).

En acuerdo con De Haas (2009) aquí se entiende que la migración responde al desarrollo más que al crecimiento y por tanto se incorpora el nivel educativo medio de un país para aproximar el efecto de generalización de aspiraciones que genera la expansión educativa. Además existe un fuerte componente de migración calificada en la movilidad internacional de la región y es esperable que un incremento del nivel educativo general tenga también un efecto positivo sobre la migración por este motivo.

II.1.2.2 Determinantes políticos

La estabilidad política de los Estados de origen y destino así como sus políticas migratorias son ampliamente reconocidas como filtros de los determinantes materiales (Rosenblum 2003; Solimano 2003; Cebrián 2009; Salinari & De Santis 2011). La inestabilidad democrática alienta e intensifica las salidas, mientras que la estabilidad opera en sentido contrario.

La especificación empírica de estos determinantes incluye variables cuantitativas como el número de solicitudes de asilo político o de entradas efectivas por asilo (Jennissen 2004; Mayda 2010; Salinari & De Santis 2011), los índices que miden la calidad de la democracia (Cebrián 2009) o incluso variables categóricas o de shock que resumen el tipo de régimen político (Solimano 2003).

A pesar de la relevancia que esta variable exhibe a nivel teórico e intuitivo, su significatividad varía empíricamente según la extensión de las series temporales que se consideren⁴ o la calidad de los datos empleados⁵.

En la década de los setenta los determinantes políticos jugaron un papel fundamental en la emigración latinoamericana, modificando en especial la dirección de los flujos al actuar en conjunto con los determinantes legales. La implantación de regímenes represivos en el sur del continente promovió que varios países europeos abrieran sus puertas a refugiados políticos procedentes de los países del Cono-Sur (Villa & Martínez Pizarro 2005).

La mayoría de los países de interés en este estudio experimentaron severas restricciones de las libertades civiles durante el período en estudio: Argentina (1976-1983); Brasil (1964-1985); Bolivia (1971-1982); Chile (1973-1990); El Salvador (1931-1979); Honduras (1963-1971 y 1972-1982); Guatemala (1954-1986); Nicaragua (1934-1979); Panamá (1968-1989); Paraguay (1949-1989); Perú (1968-1980) y Uruguay (1973-1985).

II.1.2.3 Factores que perpetúan el flujo

La incorporación de los determinantes sociales en la migración internacional se vincula al estudio de los factores que perpetúan en el tiempo un flujo ya iniciado, hasta convertirlo en un sistema migratorio.

Dentro de ellos se incluye habitualmente a las redes migratorias (Massey et al 1987; Palloni et al 2001) o a las instituciones privadas y/o del tercer sector que apoyan en diversas formas la movilidad transnacional (Goss & Lindquist 1995). También se considera a los múltiples mecanismos de

⁴ Cebrián (2009) encuentra que el indicador de libertades civiles que emplea (Freedom House Index) no es significativo en la explicación de los flujos de origen latinoamericano que se dirigen a España entre 1995 y 2006, pero cabe decir que ello se debe a que el período que considera excluye las décadas del 70 y 80 en que la conflictividad política fue mucho más intensa.

⁵ Solimano (2003) se concentra en el estudio de los determinantes del saldo migratorio argentino tomando un período mayor (1900-99). En este caso el efecto de la variable “regímenes políticos” es significativa y de signo negativo hasta 1959, pero con posterioridad (1960-99) su signo cambia y ello puede explicarse en base a la deficiente calidad de las estadísticas de migración sistematizadas por los regímenes militares desde fines de la década del sesenta. A pesar de ello cuando las estimaciones corresponden a toda la serie temporal (1900-99) esta variable mantiene el signo esperado (negativo) y su significatividad.

causalidad acumulada (Massey 1990) que operan bajo la forma de redes migratorias, reduciendo el costo de migración, o en la forma de deprivación relativa (observable en comunidades pequeñas tras la afluencia de remesas), así como en la del desarrollo de una cultura emigratoria (Massey et al 1987), entre otras.

En el caso de la migración latinoamericana se ha observado el efecto de las redes en la migración del corredor México-Estados Unidos (Massey, Pren & Durand 2009). También se ha identificado su fuerte potencial re-agrupador en el caso de la migración a España (Domingo, López-Falcón & Bayona 2010; Domingo et al 2011) y el efecto llamada entre comunidades residentes en España (Cebrián 2009; González Ferrer 2012). A ello se agrega el potencial intergeneracional que representan para los descendientes de emigrantes españoles e italianos las redes que dejaron sus antepasados en Europa al partir rumbo a América (Prieto 2010).

III. Preguntas de investigación e hipótesis

Este trabajo de investigación contrasta empíricamente el peso de aquellos factores -económicos, demográficos y políticos- de nivel agregado, que las aproximaciones teóricas ponderan en distinta medida como determinantes de largo plazo de la migración internacional (Massey et al 1998; De Haas 2010).

También persigue el objetivo de verificar la hipótesis de existencia de inhibidores de la presión demográfica sobre la migración internacional, como la urbanización, la industrialización o el incremento productivo.

Las siguientes hipótesis intentan dar respuesta a dos preguntas de investigación:

- i. *¿Qué rol jugó la Transición Demográfica en la evolución de la migración internacional latinoamericana?*

Hipótesis 1: El efecto del crecimiento natural sobre la migración neta es perceptible cuando se observan largos períodos de tiempo, una vez que la Transición Demográfica se ha iniciado. Es esperable que el crecimiento natural de décadas anteriores (20-25 años) tenga un efecto significativo y negativo sobre la tasa de migración neta, i.e. a mayor crecimiento se esperan menores valores de la tasa de migración neta, indicativos de una intensa emigración.

- ii. *¿Cuáles son los procesos socio-económicos que inhibieron el efecto del crecimiento natural sobre la movilidad internacional?*

Hipótesis 2: El intenso proceso de migración interna que acompañara las etapas intermedias del proceso de urbanización en la región, puede haber inhibido fuertemente la presión demográfica sobre

la migración internacional, en especial en las primeras décadas del período en estudio (setenta y ochenta).

En el curso de la Transición Demográfica este efecto del crecimiento natural no siempre es verificable de forma directa, siendo inhibido en un primer momento por otras válvulas como la urbanización, o el incremento productivo medido como PBI per cápita. Es esperable que este efecto se haga perceptible una vez que el proceso de urbanización se haya iniciado, e incluso una vez agotado.

Se espera que el crecimiento económico o el proceso de industrialización también inhiban el efecto del crecimiento natural. El signo esperado del PBI per cápita y el PBI industrial aislados (es decir en ausencia de crecimiento natural) es positivo, i.e. a mayor producto e industrialización más se atrae población desde el exterior y se observa menos presión a la emigración internacional.

A estas hipótesis se agregan las que se desprenden de la revisión de literatura presentada en la sección anterior. Éstas aluden al *efecto esperado para cada uno de los determinantes no demográficos* de la migración neta, a saber:

Hipótesis 3: La calidad de la *democracia per se* guarda una relación de signo positivo con la migración neta, entendiendo que la ausencia de democracia alienta la emigración neta y su efecto no es captado de forma suficiente por la caída de la economía a pesar de que migración política y económica van siempre de la mano.

Hipótesis 4: El *PBI per cápita* tiene un efecto positivo sobre la migración neta, i. e. cuanto mayor es el producto y su crecimiento una economía tiene más capacidad de atraer inmigrantes e inhibir la emigración.

Hipótesis 5: El *nivel educativo* tiene un efecto negativo sobre la migración neta. Este efecto tiene una doble interpretación. En primer lugar un incremento del capital humano incrementa las posibilidades materiales de concretar el proyecto migratorio, y por otro lado un mayor acceso a la información y a los circuitos globales afecta las aspiraciones y promueve la formación de un proyecto migratorio que trasciende las expectativas de beneficio económico. La educación además refleja ese efecto de generalización de aspiraciones que acompaña al desarrollo sin ser captado de forma suficiente por el crecimiento económico.

Hipótesis 6: Podría ser que el porcentaje de población residente en áreas urbanas tenga un efecto variable según el momento en que se encuentre el proceso de *urbanización*. En las etapas iniciales de este proceso es posible encontrar un signo positivo, pues la migración predominante es la rural-urbana, pero una vez que el proceso se ha consolidado las ciudades se convierten en el principal origen de los migrantes internacionales y su signo es entonces negativo. Los antecedentes de estudio encuentran resultados ambiguos a este respecto (Malmberg 2006; Salinari & De Santis 2011, 2010). En

consecuencia, en virtud de la idea de que el signo de esta relación puede evolucionar de positivo a negativo en el tiempo, nos aventuramos a esperar una relación negativa dado el avanzado y acelerado proceso de urbanización de la región.

IV. Metodología

Especificando un macro-panel con efectos fijos por país, se modelaron las tasas quinquenales de migración neta (TMN) de 16 países latinoamericanos de 1975-2010, a saber: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Rep. Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

El efecto de las tasas de crecimiento natural (TCN) sobre la TMN se analizó en dos formas: primero aisladamente, controlando por crecimiento y transformaciones estructurales de la economía, períodos de inestabilidad política, expansión educativa y urbanización; luego, mediante interacciones con la urbanización y el incremento de la productividad. Estas interacciones recogen el concepto de *inhibidores demográficos*, que identifica a estos procesos como fuerzas capaces de atenuar la presión demográfica sobre la migración internacional (Davis 1963; Salinari & De Santis 2011).

IV.1.1 Datos y fuentes

IV.1.1.1 ¿Por qué usar la Tasa de Migración Neta?

A falta de flujos origen-destino o de flujos de salida es necesario considerar el uso de la tasa de migración neta como magnitud capaz de reflejar la evolución de la movilidad, estimada como el componente marginal de la diferencia entre la población final e inicial que no corresponde al crecimiento natural.

Son muchas las voces que se alzan contra el uso extendido de los saldos migratorios. Las críticas de Rogers propugnan que la migración neta arrastra los vicios propios de los stocks, viola los supuestos de homogeneidad, estacionalidad y dependencia temporal (Rogers 1990: 299). Otros señalan la ambigüedad de su interpretación, ya que un valor reducido de las tasas de migración neta (TMNs) puede ser tanto el producto de un reducido flujo de entradas y de salidas, como el resultado de importantes flujos de entradas y de salidas. Termote (2002) destaca las dificultades en el desarrollo de modelos explicativos, pues el “migrante neto” no entraña una racionalidad capaz de ser modelada en función de variables individuales. Finalmente, Jennissen (2003) agrega que las motivaciones migratorias de los dos grupos que integran el saldo migratorio, inmigrantes y emigrantes, pueden ser distintas o incluso opuestas.

A pesar de estos cuestionamientos, hay razones pragmáticas que explican su vigencia en casos como el nuestro. Por ejemplo, en la mayoría de países africanos, asiáticos y latinoamericanos las TMNs representan la única información disponible que capta la movilidad internacional, y sobre todo, la

única magnitud para la que se cuenta con series temporales de largo plazo, gracias a la continuidad y fiabilidad de las estadísticas vitales que permiten estimarlas para períodos inter-censales.

En este caso se cuenta información para la segunda mitad del siglo XX, gracias a las tasas quinquenales de migración neta, publicadas por Naciones Unidas (World Population Prospects 2010).

IV.1.1.2 Magnitudes y fuentes de los determinantes del cambio temporal

Este estudio exigió el diseño de una base de datos específica que recopilara distintas series temporales a nivel de países y acompañara a la serie temporal de las TMNs (Tabla IV.1).

Tabla IV.1 Fuentes de datos por variable.

| Variable | Descripción | Período | Fuente |
|--|--|------------|---|
| Tasas de Migración Neta del período $t, t+5$. | Tasa de Migración Neta quinquenal | 1975-2010 | Estimaciones y Proyecciones de Población (UN – World Population Prospects 2010, Setiembre 2011). http://esa.un.org/wpp/unpp/panel_population.htm |
| Tasa de Crecimiento Natural del período $t-25, t-20$. | Tasa de Crecimiento Natural quinquenal, de los 20-25 años anteriores a la fecha de referencia de la Tasa de Migración Neta | 1950-1995 | Estimaciones y Proyecciones de Población (UN – World Population Prospects 2010, Setiembre 2011). http://esa.un.org/wpp/unpp/panel_population.htm |
| Producto Bruto Interno per cápita $t, t+5$. | Valor medio del período $t, t+5$ del PBI per cápita. | 1975-2004, | Angus Maddison´ Time Series (Abril 2011) http://www.ggd.net/MADDISON/oriindex.htm Banco Mundial (Mayo 2011) http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators |
| Tasa de crecimiento del PBI per cápita, $t+t+5$. | Tasa de crecimiento | 2005-2010 | Quality of Government Data Set/ <i>pwt_grgdpc</i> (Quality of Government Institute, Abril 2011). Esta serie resume las estimaciones de Heston, Summers & Aten-Penn World Table. |
| Industrialización $t, t+5$ | Porcentaje del PBI correspondiente al sector industrial. | 1975-2008 | Quality of Government Data Set/ <i>wdi_ise</i> Construida originalmente por el Banco Mundial. (Quality of Government Institute, Abril 2011). Además se imputaron valores faltantes para varios períodos y países mediante método relacional. |
| Calidad de la Democracia $t, t+5$. | Valor medio del período a partir de valores anuales del Freedom House Index. Mide en una escala de 0 -10 la calidad de la democracia, siendo 0 su ausencia y 10 un nivel óptimo de democracia. | 1972-2009 | Quality of Government Data Set/ <i>if_polity2</i> (Quality of Government Institute, Abril 2011). http://www.qog.pol.gu.se/data/data.htm |
| Urbanización $t, t+5$. | Valor medio quinquenal del porcentaje de población residente en áreas urbanas. | 1975-2008 | Quality of Government Data Set / <i>wdi_urban</i> (Quality of Government Institute, Abril 2011). http://www.qog.pol.gu.se/data/data.htm Esta serie resume las estimaciones de población del Banco Mundial y las ratios urbanas de Naciones Unidas. |
| Nivel educativo medio $t, t+5$. | Promedio de años de estudio de la población de ambos sexos mayor de 15 años. | 1975-2009 | Quality of Government Data Set/ <i>ihme_aye</i> (Quality of Government Institute, Abril 2011). Esta serie resume las estimaciones de población del Institute for Health Metrics and Evaluation (University of Washington). http://www.qog.pol.gu.se/data/data.htm |

Fuente: Elaboración propia.

Considerando que la unidad de análisis para la que se dispone de información sobre la variable dependiente (TMN) son los países, y dada la disponibilidad de múltiples observaciones temporales para cada una de estas unidades, la estructura de la base de datos es de tipo panel. Ello quiere decir que para cada país (unidad) se dispone de 7 observaciones, una por cada uno de los quinquenios comprendidos entre 1975 y 2010, para las variables dependientes e independientes.

IV.1.2 Metodología

Los datos empleados siguen un formato tipo panel, y ello supone que para una misma unidad de observación (en este caso los países en estudio) se dispone de múltiples observaciones a lo largo del tiempo (en este caso 7 quinquenios entre 1975 y 2010).

El objetivo es identificar los determinantes que explican el cambio temporal (*within change*) de la migración neta en los países considerados, por lo tanto es de sumo interés aislar el impacto de la heterogeneidad atribuible a las unidades de observación. Para ello es necesario mantener constantes las características propias de cada país que son independientes del tiempo. En este caso la heterogeneidad viene dada por las diferencias entre países en cuanto a diversidad étnica, geografía, historia, lengua, economía, política y cultural.

Precisamente un modelo de panel con efectos fijos de la forma

Ecuación IV.1

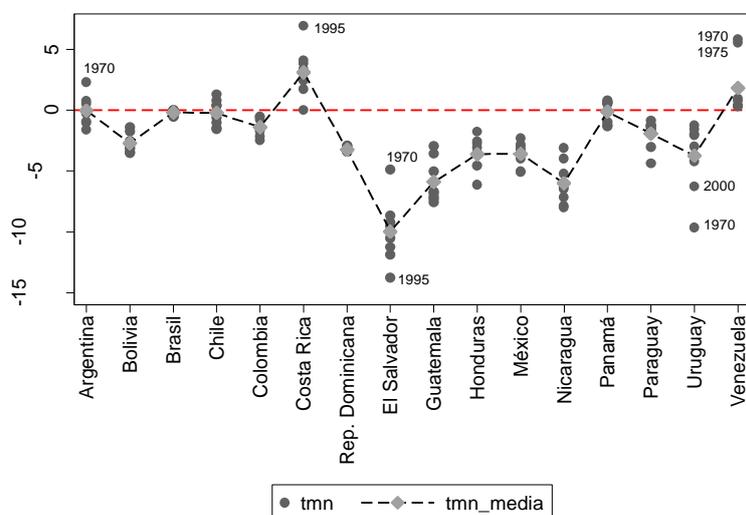
$$y_{it} = \sum_{k=1}^k x_{kit} \beta_{kit} + \alpha_i + u_{it}$$

- i = indica unidades (países)
- t = indica períodos (quinquenios)
- u_{it} = término de error dependiente de las unidades y períodos
- β_{kit} = vector de estimadores dependiente de las unidades y períodos
- α_i = intercepto de cada unidad

permite captar la heterogeneidad no observada entre las unidades al restringirla a los términos de intercepto. El intercepto α_i se mantiene constante a lo largo del tiempo pero variable entre unidades, i.e. a cada unidad corresponde un intercepto individual (Ecuación IV.1). Cualquier cambio en la variable dependiente es atribuible a las variables independientes y no a las peculiaridades fijas de cada unidad. Así se reduce el sesgo que introduce la omisión de variables no observables (Verbeek 2004).

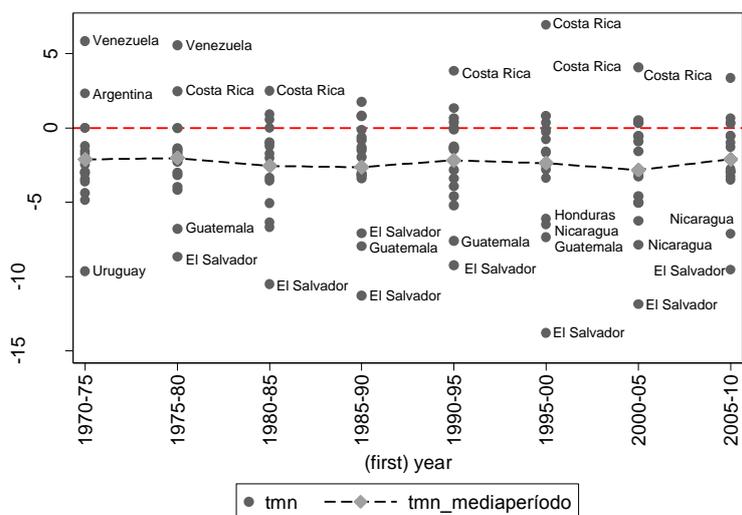
Si se atiende a la dispersión de los valores quinquenales de la TMN para cada país respecto del valor medio, se observa la fuerte heterogeneidad que existe entre países (Gráfico IV.1). Ésta contrasta con la heterogeneidad temporal observada dentro de cada período que es mucho menor salvo por casos extremos de la TMN de El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica (Gráfico IV.2). La heterogeneidad entre países que se aprecia en el Gráfico IV.2, confirmada por el test de Hausman, ratifica la especificación del Modelo de Efectos Fijos.

Gráfico IV.1 Heterogeneidad de la distribución de la Tasa de Migración Neta del período 1970-2010 por país.



Fuente: Elaboración propia en base a Estimaciones de población de WPP2010.

Gráfico IV.2 Heterogeneidad de la distribución de la Tasa de Migración Neta de los países por quinquenio de observación.



Fuente: Elaboración propia en base a Estimaciones de población de WPP2010.

La consideración de los efectos temporales fue descartada tras realizarse un test de significatividad de variables dicotómicas, creadas para cada quinquenio.

IV.1.2.1 Especificación del modelo de regresión

Para modelar la TMN como dependiente fue necesaria la siguiente transformación:

$$\log(TMN_{it}) = \log_{10} \left(\frac{TMN_{it}}{1000} + 1 \right)$$

Ecuación IV.2

De esta manera es posible aplicar el logaritmo a los valores negativos propios de la emigración neta ($TMN < 0$).

Se estimaron 4 modelos. El Modelo 1 (Ecuación IV.3) se especificó sin los términos de interacción que resumen los efectos de posibles *inhibidores demográficos* como el proceso de urbanización, el crecimiento del PBI o el porcentaje de PBI industrial que sí se incluyeron en el segundo modelo.

$$\log(TMN_{it}) = \beta_{1it}TCN_{it-25-20} + \beta_{2it}PBIpc_{it} + \beta_{3it}Democracia_{it} + \beta_{4it}Nivel\ educativo\ medio_{it} + \beta_{5it}\%Pob.Urbana_{it} + \beta_{6it}r_PBIpc_{it} + \beta_{7it}\%PBI_{Industria_{it}} + \alpha_i + u_{it}$$

Ecuación IV.3

En cambio en el Modelo 2 sí se incluyeron términos de interacción con el crecimiento natural de las décadas anteriores (Ecuación IV.4).

$$\log(TMN_{it}) = \beta_{1it}TCN_{it-20-25} + \beta_{2it}PBIpc_{it} + \beta_{3it}Democracia_{it} + \beta_{4it}Nivel\ educativo\ medio_{it} + \beta_{5it}\%Pob.Urbana_{it} + \beta_{6it}r_PBIpc_{it} + \beta_{7it}\%PBI_{Industria_{it}} + \beta_{8it}TCN_{it-20-25} * \%Pob.Urbana_{it} + \beta_{9it}TCN_{it-20-25} * r_PBIpc_{it} + \beta_{10it}TCN_{it-20-25} * \%PBI_{Industria_{it}} + \alpha_i + u_{it}$$

Ecuación IV.4

Seguidamente se estimaron otros dos modelos similares a la Ecuación IV.3 y Ecuación IV.4 pero sin las variables $\beta_{6it}r_PBIpc_{it}$ y $\beta_{7it}\%PBI_{Industria_{it}}$ y sus interacciones con TCN_{it-25} . Los resultados de los modelos 1-4 se presentan en la Tabla V.2.

IV.1.2.2 Heterocedasticidad, autocorrelación serial y rezagos

La presencia de heterocedasticidad y autocorrelación supone que los términos de error no son independientes ni se distribuyen de manera homogénea.

Hay al menos dos razones para pensar que en este caso pueda violarse el supuesto de homocedasticidad. Una de ellas es que se trabaja con datos de corte transversal y otra es que los valores de las variables independientes se han obtenido promediando valores anuales en varios casos.

El test de Wald (Baum, 2001: 101-104) confirmó la presencia de heterocedasticidad que controlamos empleando los estimadores de error estándar corregidos para panel (PCSE), que incorpora la regresión Prais-Winsten.

El test de Wooldridge (Baum, 2001: 282-283) confirmó la presencia de autocorrelación de primer orden. De no controlarse este efecto se subestimarían los errores estándar y se sobrestimaría el ajuste general del modelo. Para evitarlo se incorporó un proceso auto-regresivo de primer orden sobre la dependiente, con un retardo de 1 período ($t-5, t$). La autocorrelación serial tiene sentido pues como se ha dicho la migración es un fenómeno que responde a cierta inercia por efecto de la migración en cadena (ver II.1.2.3).

Finalmente, la variable del crecimiento natural de la población fue incorporada con un rezago de 20-25 años (5 quinquenios). Recuérdese que de existir un efecto del crecimiento demográfico en la intensidad migratoria éste es observable sólo una vez que las generaciones de nacidos alcanzan la edad mínima para migrar internacionalmente de forma autónoma (ver p.21).

Lamentablemente este rezago en la TCN supone perder 1 período en la serie de la TMN que se emplea como dependiente en el modelo, porque las estimaciones de la TCN publicadas por Naciones Unidas comienzan en 1950-55 (WPP 2010). La serie que finalmente se modela comienza entonces en el quinquenio 1975-80.

V. Análisis empírico

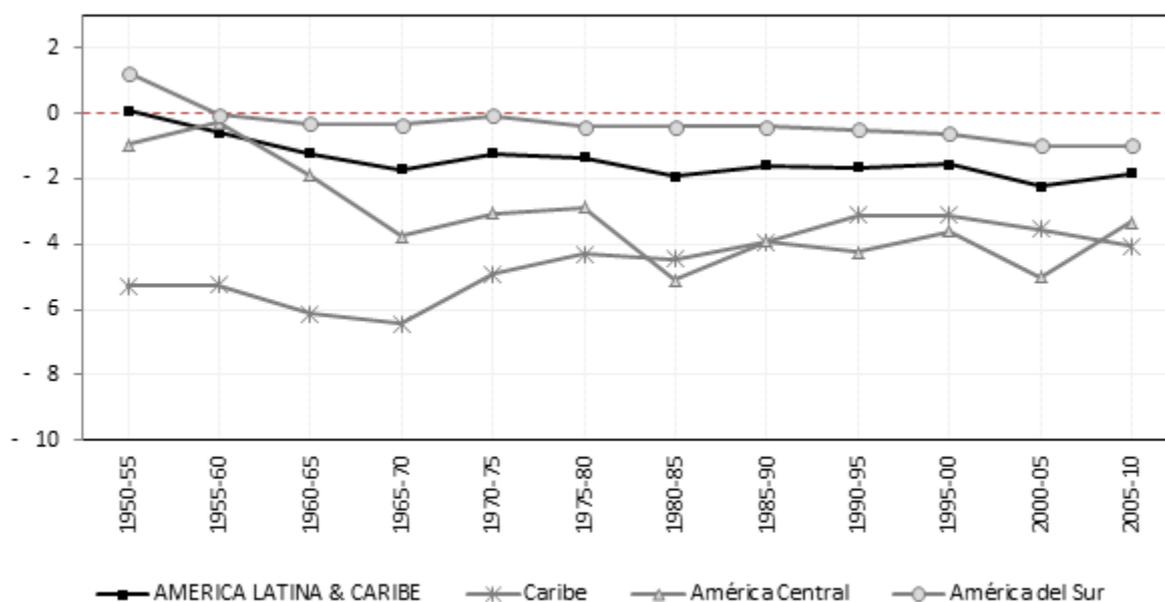
V.1.1 Transformaciones del sistema migratorio latinoamericano y caribeño, 1970-2010.

A modo de introducción al sistema migratorio latinoamericano se repasan someramente dos de sus principales dimensiones el cambio temporal y su distribución espacial.

V.1.1.1 La evolución temporal de la migración neta latinoamericana

Las principales transformaciones observadas en este período son aquellas relativas al cambio de status migratorio de varios países de la región que remplazan su perfil de netamente inmigratorio por uno netamente emigratorio.

Gráfico V.1 Tasa de migración neta para grandes regiones de América Latina y el Caribe, 1950-2010.



Fuente: Elaboración propia en base al WPP 2010.

A mediados del siglo XX América Latina y el Caribe, junto a Norteamérica y Oceanía, atraen población de forma intensiva, pero a partir del quinquenio 1955-60 se distancian de este grupo y su tasa de migración neta adopta un signo negativo. En la década de los sesenta esta tendencia es alentada por el incremento de la demanda de mano de obra de origen latinoamericano en los Estados Unidos y por la emergencia de múltiples conflictos políticos en el Caribe y América Latina. El Gráfico V.1 refleja la estabilidad de la TMN, sólo interrumpida en 1965-70, 1980-85 y en 2000-05.

Si se atiende a la composición de esta serie distinguiendo entre las grandes regiones que la componen, es sensible la heterogeneidad de tendencias. El Caribe exhibía intensos valores de emigración neta en el pasado, que se han moderado más recientemente. En cambio América Central y del Sur profundizaron su perfil emigratorio.

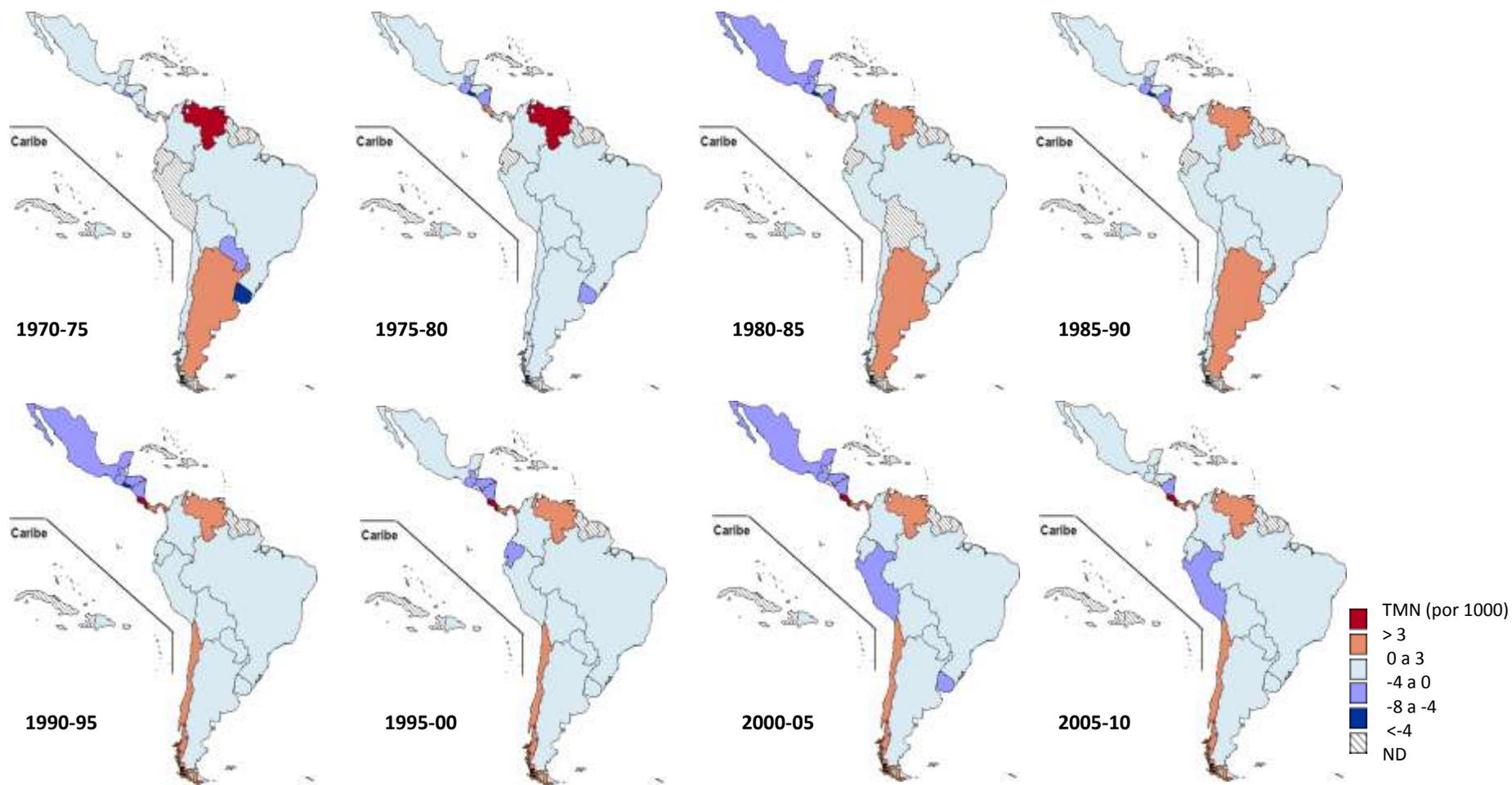
A nivel de países (Mapa V.1), dentro de América Central las mayores transformaciones corresponden a México, Guatemala, Honduras y Costa Rica, y en menor medida a Nicaragua y El Salvador. La fuerte emigración neta mexicana, del quinquenio 1980-85, explica gran parte de la tendencia a nivel regional.

Honduras, Costa Rica y Panamá experimentan cambios sustantivos de su perfil migratorio entre 1970 y 2010. En el primer caso la tasa de migración neta es positiva hasta 1960-65 y en el siguiente quinquenio adquiere valores negativos relativamente elevados a partir de 1975. Por el contrario, Costa Rica se convierte en un país de acogida a partir de 1975-80, y consolida esta tendencia en las últimas dos décadas al convertirse en el único país de la región que actualmente muestra valores de la TMN similares a los que se apreciaban en Argentina o Venezuela a inicios del período. Similar es la tendencia de Panamá, que a partir del quinquenio 1990-95 se ha convertido en un país de inmigración (Mapa V.1).

La tendencia general que sigue América del Sur es producto de una fuerte heterogeneidad de comportamientos a nivel de países, apreciable con mayor claridad en el Mapa V.1. En este caso los países que han sufrido las mayores transformaciones de su tasa de migración neta son Argentina, Chile y Uruguay. El resto se han mantenido como países de emigración neta a niveles moderados, no inferiores a -4 por mil. Mientras tanto Venezuela conserva su status de país de inmigración a lo largo del período, aunque a partir de 1980-85 se estabilizó en niveles inferiores de la TMN a los observados con anterioridad.

Argentina y Uruguay han seguido trayectorias similares pero con diferencias importantes en cuanto al tiempo en que se producen los cambios. Ambos eran países de acogida inicialmente pero Uruguay abandona este grupo a fines de los sesenta mientras que Argentina se mantiene en él hasta fines de los ochenta. Hasta entonces el saldo migratorio argentino siempre había sido positivo, salvo durante el

Mapa V.1 Evolución de la tasa de migración neta por países, 1950-2010.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del WPP 2010

quinquenio de 1975-80 cuando el golpe militar de 1976 cataliza un primer episodio de emigración política y económica.

La fuerte caída de la migración neta argentina en 1975-80, observable en el Mapa V.1, se explica porque la respuesta argentina fue la emigración de argentinos pero también de los uruguayos y chilenos que llegaron a Argentina en el quinquenio anterior huyendo de las dictaduras de sus respectivos países. Uruguay vuelve a registrar nuevamente valores especialmente bajos de su tasa de migración en el quinquenio 2000-05, coincidiendo con la crisis económica que tiene lugar por entonces, y si bien Argentina intensifica las salidas, la caída de su migración neta es muy inferior a la observada en el segundo quinquenio del setenta (Gráfico V.3).

V.1.1.2 La distribución espacial del sistema migratorio latinoamericano.

Según estimaciones del Banco Mundial (2011) más de 28,7 millones de latinoamericanos residían fuera de su país de nacimiento en 2010. Pero ¿cómo se distribuyen espacialmente, fuera y dentro de la región?

El Mapa V.2 pone de manifiesto el predominio extra-regional de los destinos migratorios latinoamericanos. Sólo un 12% de la migración de origen latinoamericano reside en países de la región. La migración intrarregional involucra a más de 3,47 millones de personas, representando más de la mitad del stock de residentes en el exterior para los nacidos en Nicaragua y Paraguay. En países como Bolivia, Chile, Colombia y Uruguay supera al 39% del total de residentes en el exterior.

Pero este presente donde predomina la migración extra-regional, no coincide con el patrón migratorio que conoció la región en las décadas del setenta al noventa donde la migración intrarregional tenía un peso mucho mayor (Villa & Martínez 2001).

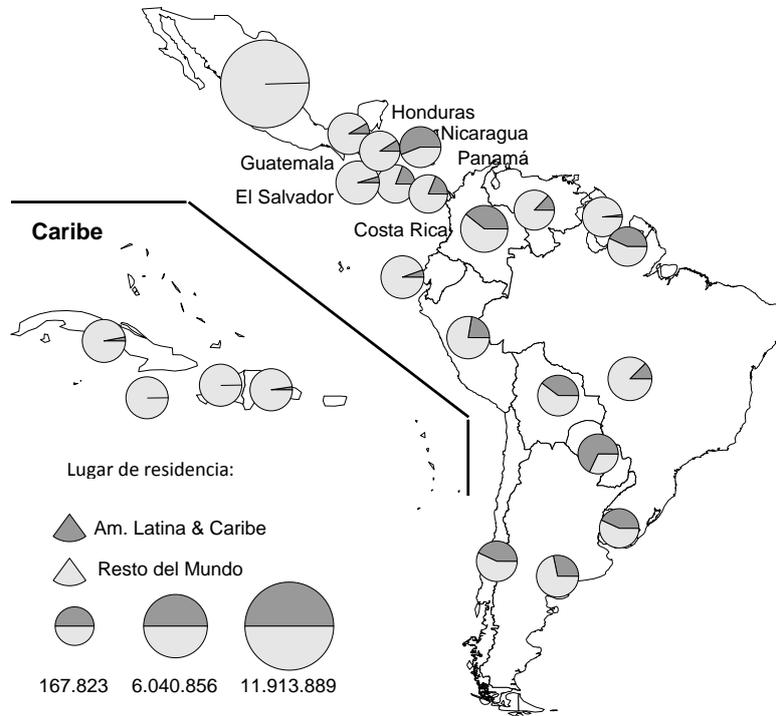
La migración intrarregional todavía tiene un peso importante cuando se la considera como inmigración para los países de la región. En el conjunto de países aquí elegidos tiene gran importancia el flujo procedente de los países caribeños que no se consideran en la estimación realizada según país de nacimiento (Mapa V.2). Los migrantes procedentes de países caribeños ajenos a los aquí considerados⁶ movilizan más de 325 mil migrantes⁷.

⁶ Las estimaciones de los mapas Mapa V.2 y Mapa V.3 sólo incluyen como países del Caribe a Rep. Dominicana, Cuba, Haití, Jamaica y Dominica.

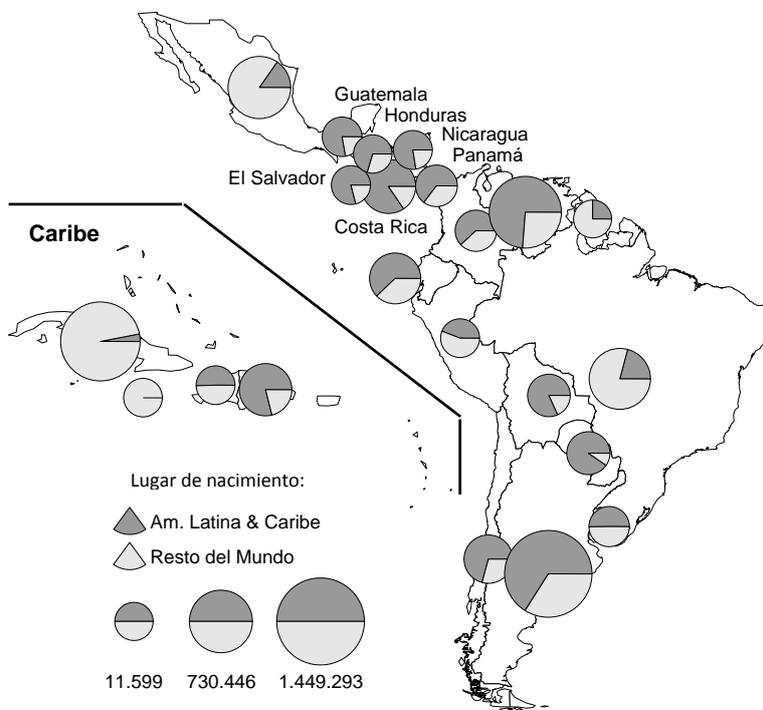
⁷ No puede desconocerse la intensa dinámica migratoria caribeña, intrarregional y extra-regional (Thomas-Hope 2005). Según Naciones Unidas el Caribe tiene una tasa de migración neta anual de -3 por mil y ha perdido un 13% de su población por concepto de emigración (Ferrer, en: Martínez 2011).

Como se aprecia en el Mapa V.3 los mayores nodos de atracción del sistema migratorio de la región, vigentes desde 1970 son: Argentina, Brasil, y Venezuela (Zlotnik, en: Kritz et al 1992).

Mapa V.2 Distribución de stocks residentes en el exterior por país de nacimiento, 2010.



Mapa V.3 Distribución de stocks extranjeros por país de residencia, 2010.



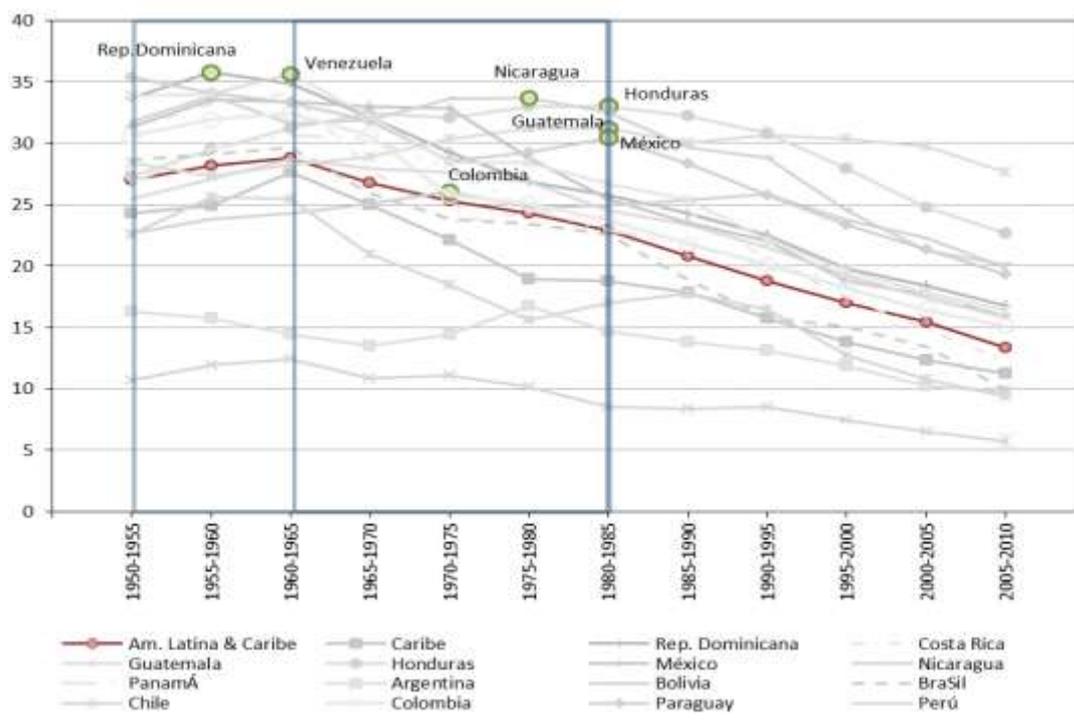
Fuente: Elaboración propia en base a estimaciones de Ratha & Shaw (2007), actualizadas con datos del Banco Mundial (2011).

En la última década se suman a éstos Costa Rica, Chile y México (Martínez 2011)⁸. En cambio México ocupa un papel de país de tránsito o corredor del flujo transmigratorio dirigido a EEUU, procedente del Caribe y América Central (Canales, en: Martínez 2011).

V.1.2 Migración y Transición Demográfica en la región

El inicio de la Transición Demográfica experimentada por América Latina en su conjunto se sitúa hacia 1960. Según Chackiel (2004) es en el quinquenio 1960-1965 cuando la región alcanza el valor máximo de la TCN de 28,8 por mil, como resultado de dos décadas de una pronunciada caída de la mortalidad acompañada de una alta fecundidad. El posterior decrecimiento de la fecundidad contribuye desde entonces a la caída del crecimiento natural que alcanza en nuestros días valores próximos al 13,3 por mil (WPP 2010). Incluso, varios países del Caribe, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay mostraban en el quinquenio 2005-10 valores de TCN de un dígito.

Gráfico V.2 Tasa de crecimiento natural (por mil). Países seleccionados, 1950-2010.



Fuente: Elaboración propia en base a datos WPP2010.

Aquí se atiende al crecimiento natural de los 25 años anteriores al período de estudio, definido entre 1975 y 2010, lo que nos remonta entre 1950-55 y 1985-00. Por lo tanto es menester atender a los valores del crecimiento observables al momento del nacimiento de las cohortes 1950-55 a 1980-85. Nuestra hipótesis alienta la idea de que si el valor máximo de la tasa de

⁸ En términos de volumen migratorio también destacan como países de acogida Brasil, República Dominicana y Ecuador (OIM 2010).

crecimiento natural de la región es el registrado en el quinquenio 1960-65, es esperable que la tasa de migración neta de 1985-90, cuando esta cohorte de nacidos tenía entre 20 y 25 años de edad, refleje algún efecto a la baja.

Como se ve en el Gráfico V.3 varios países alcanzan valores máximos de su TCN años más tarde. Por ejemplo, Colombia alcanza un valor de 25,7 por mil en 1970-75, y los países que se incorporan más tarde a la Transición Demográfica como Guatemala, Honduras, México llegan a valores máximos recién en 1980-85. Es posible que el efecto del crecimiento natural sobre la tasa de migración neta, en países como estos últimos sea perceptible más tarde hacia la década del 2000-2010.

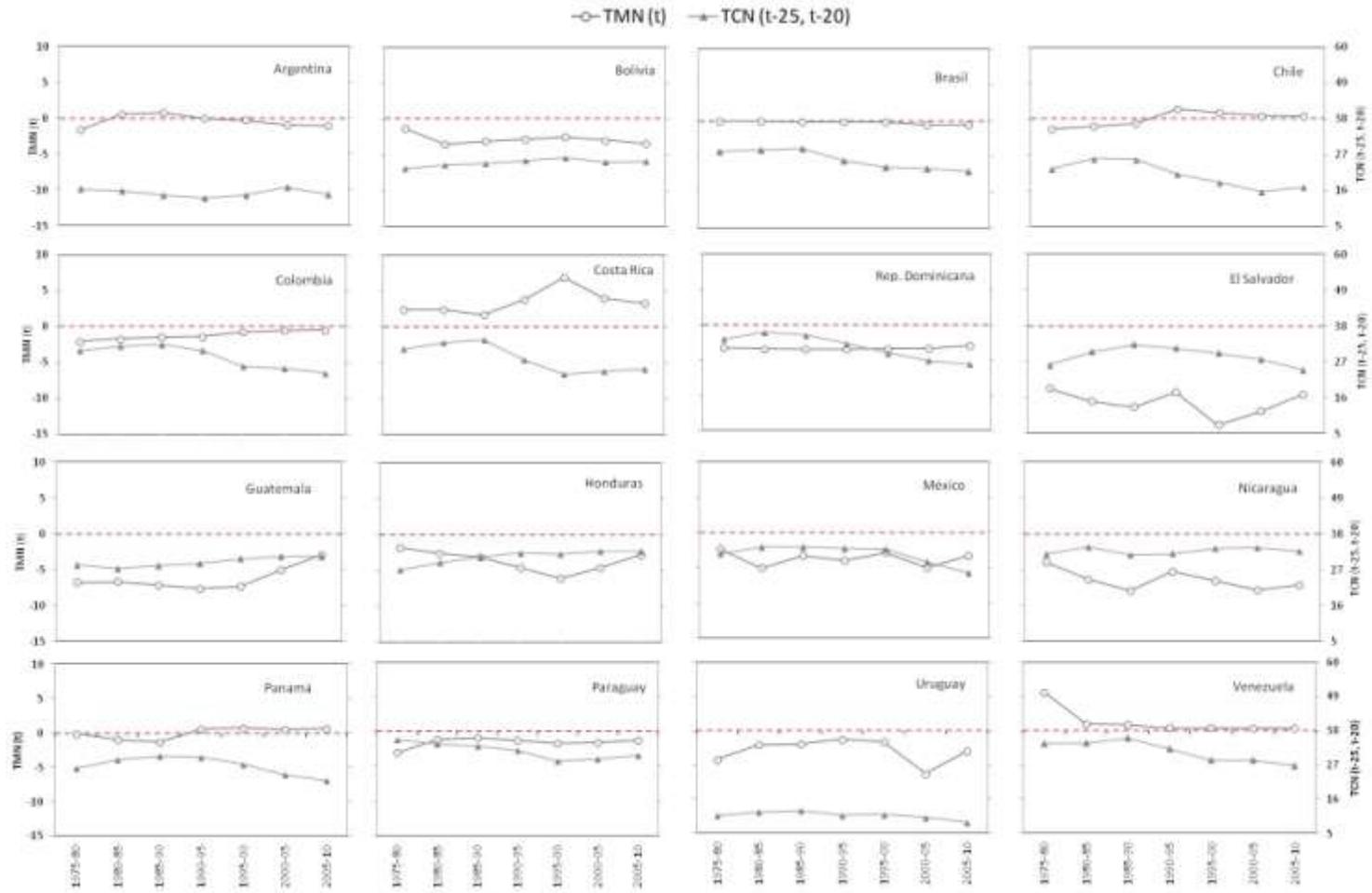
Este tipo de efectos son los que se pueden identificar, aunque de manera dispar, en el Gráfico V.3, donde se presentan las series de la TMN y la TCN. Esta última intenta situar aproximadamente a cada país dentro de la Transición Demográfica, identificando en qué punto de la Transición Demográfica se encontraba cada país al inicio de las décadas de gran emigración neta. En este caso las TCNs tienen un rezago de $t-25$, $t-20$ años respecto al valor observado de la TMN en t .

El primer rasgo destacable de este gráfico es la heterogeneidad de procesos. En el caso de países como Bolivia ambas series siguen tendencias opuestas, i.e. de signo negativo. Otro ejemplo de ello es Panamá donde el crecimiento natural era alto hasta 1990 y desde entonces la TMN invierte su signo. Lo mismo se ocurre en Costa Rica, Chile o Colombia, donde la relación también es negativa, donde a medida que cae el crecimiento aumenta la inmigración neta (Gráfico V.3).

En México y Panamá los años de máximo crecimiento natural coinciden con caídas sustantivas de la TMN, pero obviamente esta coincidencia puede ser meramente aleatoria o responder a otros factores de período, económicos, políticos, etc.

Conviene entonces no demorar más el análisis multivariado, donde el efecto demográfico es visto controlando por otros determinantes de la migración a nivel agregado. Pero previo a ello se presentan brevemente los principales rasgos del proceso de urbanización latinoamericano.

Gráfico V.3 Crecimiento natural ($t-25, t-20$) y migración neta (t), 1975-2010.



NOTA: La fecha del eje de abscisas corresponde a los valores de TMN. Para identificar la fecha que corresponde a los valores de la TCN deben restarse 20-25 años al valor t observado. Fuente: Elaboración propia en base a datos del WPP2010.

V.1.3 El proceso de urbanización en la región

Desde 1990 más del 70% de la población de América Latina y Caribe reside en áreas urbanas. A partir del quinquenio 1995-00 esta región supera incluso a la proporción de población urbana del conjunto de países desarrollados, y se espera que supere el umbral del 80% en el presente quinquenio.

Lo que es aún más sorprendente es que esta alta urbanización se alcanzó muy rápidamente y con reducidos niveles de desarrollo económico e industrialización (Rodríguez & Martine 2008).

Hasta principios de la década del ochenta la política de Industrialización Sustitutiva de Importaciones, adoptada por varios países de la región, dinamizó el proceso de migración rural-urbana, pero a partir de entonces este proceso fue más bien motivado por el dinamismo del sector servicios y un retorno de las industrias extractivas. Esto último incluso desaceleró la migración rural-urbana, aunque no significó un proceso de contra-urbanización comparable al de los países desarrollados (Guzmán et al 2006).

Más allá del debate sobre los factores que motivaron la urbanización latinoamericana y sus implicancias para el desarrollo, aquí nos interesa destacar la velocidad con que éste se produjo. Como se aprecia en la Tabla V.1 más allá de algunas excepciones (Argentina, Chile y Uruguay), el proceso de urbanización de los países en estudio se inició en los sesenta en concurrencia con el inicio de la Transición Demográfica. Luego se aceleró a partir de la década del setenta, coincidiendo con el inicio del período en estudio.

Tabla V.1 Porcentaje de población residente en ciudades de más de 20.000 habitantes. Países seleccionados, 1950-2000.

| | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 |
|-----------------|------|------|------|------|------|------|
| Argentina | 50,8 | 60,1 | 66,9 | 71 | 74,9 | 76,5 |
| Bolivia | 19,7 | - | 34,1 | - | 49,6 | 54,1 |
| Brasil | 28,8 | 28,9 | 40,7 | 52,2 | 58,4 | 64,5 |
| Chile | 47,1 | 55,1 | 62 | 68,5 | 72,1 | 75,4 |
| Colombia | 22,5 | 37,2 | 45,5 | 55,1 | 59,2 | 60,2 |
| Costa Rica | 18,4 | 22,8 | 30,8 | 33,8 | 33,8 | 49,2 |
| El Salvador | 14,7 | 19,5 | 21,9 | - | 35,9 | - |
| Guatemala | 14,5 | 19,2 | 22,2 | 22,6 | 24,3 | 32,5 |
| Honduras | 6,8 | 11,5 | 20,5 | 28 | 28 | 34,7 |
| México | 29,3 | 36,9 | 45,7 | 52,8 | 57,1 | 60,7 |
| Nicaragua | 15,2 | 23 | 29,6 | - | 41 | - |
| Panamá | 28,2 | 34,6 | 39,1 | 43,6 | 46,8 | 52,7 |
| Paraguay | 19,6 | 23 | 27,6 | 33,1 | 39 | 44,6 |
| Rep. Dominicana | 11,1 | 18,7 | 30,5 | 41,9 | 45,2 | 52,7 |
| Uruguay | 66,9 | 66,9 | 69,9 | 71,8 | 74,3 | - |
| Venezuela | 38,7 | 52,7 | 63,5 | 70,5 | 71,5 | 74,3 |

NOTA: Se resaltan las celdas donde la proporción de residentes en áreas urbanas es mayor al 40%.

Fuente: Elaboración propia en base a Base de Datos DEPUALC y Rodríguez, en CESA 2011:56

A inicios del año 2000 sólo Guatemala y Honduras de los países en estudio tenían menos del 40% de su población residiendo en áreas urbanas. Sin embargo, la proporción de migrantes internos acumulados (migración absoluta) se mantuvo estable entre 1990 y 2000, en torno al 17,5% para el total de la región latinoamericana y caribeña (Rodríguez, en CESA 2011:61). De acuerdo con Rodríguez, la migración urbano-rural continúa reduciendo el crecimiento demográfico en las áreas rurales, pero su papel en el crecimiento demográfico de las ciudades ha mermado (Rodríguez, en CESA 2011:71). Actualmente la movilidad que crece dentro de la migración interna es la inter-urbana.

V.1.4 Resultados del análisis multivariado de los determinantes de largo plazo de la migración neta latinoamericana

Los dos apartados anteriores fueron dedicados a describir brevemente el proceso de Transición Demográfica y urbanización en la región, y las implicancias del crecimiento natural sobre la migración neta en forma univariada. A continuación se analizan los resultados del modelo multivariado en el que se atiende a estos efectos controlando por el desarrollo, la democracia y posibles inhibidores del efecto demográfico sobre la migración internacional (Tabla V.2 en p. 27).

Migración y Desarrollo

Los coeficientes correspondientes al primer modelo (Tabla IV.1) revelan una correlación significativa con los principales componentes del desarrollo. Como se ha dicho anteriormente el concepto de desarrollo fue operacionalizado incorporando por separado la variable del promedio de años de estudio y el PBI per cápita, a fin de distinguir el efecto específico de cada componente del desarrollo, en lugar de introducir como variable al Índice de Desarrollo Humano.

Si analizamos la relación entre los componentes del desarrollo y la migración neta queda claro el carácter económico de ésta, apreciable en el signo positivo y la significatividad del PBI per cápita (modelos 1 a 4).

El promedio de años de estudio de la población, de signo negativo y altamente significativo en los cuatro modelos presentados, también acumula a favor de la hipótesis de la migración como función del desarrollo más que del crecimiento económico. El nivel educativo opera como una fuerza que incrementa la probabilidad de migrar y a nivel agregado indica que a mayores niveles medios de educación, mayor capital humano y social disponible para la migración interancional. Por supuesto esta relación se invierte a niveles muy avanzados de desarrollo, pero en etapas intermedias, como puede ser esta, la relación entre desarrollo y emigración es

más bien negativay luego evoluciona positivamente, lo que se resumen en una forma de U-invertida (De Haas 2010:34).

Tabla V.2 Resultados de los modelos de regresión Prais – Winsten (PCSEs).

| log(TMN) | modelo 1 | modelo 2 | modelo 3 | modelo 4 |
|---------------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| TCN (t-25, t-20) | -.00037* | -.00103 | -.00034* | -.00113* |
| PBIpc | .00032† | .00037* | .00035* | .0004* |
| Democracia (FHI) | .00014* | .00015* | .00012 | .00013† |
| Nivel educativo medio (años) | -.00089*** | -.00067* | -.0008** | -.00059* |
| %Pob. urbana | .00087* | -.00048 | .00077* | -.00055 |
| r_PBIpc | .000046 | .0001 | | |
| %PBI_Industria | .000074 | .00015 | | |
| %Pob.urbana*TCN (t-25, t-20) | | .00087* | | .00084* |
| %PBI_Industria*TCN (t-25, t-20) | | -.00017 | | |
| r_PBIpc * TCN (t-25, t-20) | | -.000056 | | |
| Bolivia | .00063 | -.00028 | .00058 | -.00031 |
| Brasil | .00014 | -.00024 | .00021 | -.00016 |
| Chile | .00071*** | .00031 | .00073*** | .00036 |
| Colombia | .00055* | -9.2e-05 | .00056* | -4.5e-05 |
| Costa Rica | .00365*** | .00253** | .00349*** | .00241** |
| Rep. Dominicana | .00039 | -.00045 | .00034 | -.00044 |
| El Salvador | -.00259*** | -.00352*** | -.0027*** | -.00358*** |
| Guatemala | -.00096 | -.00189* | -.00112* | -.00195** |
| Honduras | .00089 | -6.2e-05 | .00074 | -.00013 |
| México | -.0005 | -.00127* | -.00056 | -.00126** |
| Nicaragua | -.00065 | -.0014* | -.00078 | -.00144* |
| Panamá | .00273*** | .00157 | .00246*** | .00144 |
| Paraguay | .002*** | .00101 | .00177*** | .0009 |
| Uruguay | -.00131*** | -.00091** | -.00129*** | -.0009** |
| Venezuela | .00081 | .00027 | .00095 | .00034 |
| Cons. | -.0016377 | -.000685 | -.00157*** | -.00067 |
| R2 | .889 | .892 | .884 | .884 |
| Ar(1) | .1372352 | .1344651 | .1510679 | .1605554 |
| N_i | 16 | 16 | 16 | 16 |
| N_t | 7 | 7 | 7 | 7 |
| N total | 112 | 112 | 112 | 112 |

† p <0.10; * p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001

Determinantes políticos de la migración

En cuanto al componente político de la migración neta, los resultados confirman la hipótesis de una relación positiva entre la calidad de la democracia y la migración neta, según la que a mayor democracia son esperables valores positivos de migración neta. El signo positivo de esta variable y su significatividad son apreciables en los modelos 1 a 2, y en menor medida en el modelo 4.

Efecto aislado de los potenciales inhibidores del efecto del crecimiento demográfico

Ni la tasa de crecimiento del PBI per cápita ni el PBI industrial parecen contribuir a predecir adecuadamente la evolución temporal de la migración neta en el modelo 1. En cambio, el porcentaje de población residente en áreas urbanas es la única variable significativa de las sugeridas en las hipótesis como potenciales inhibidores del efecto del crecimiento natural sobre la migración.

Más allá de su significatividad, variable en los distintos modelos, sorprende cómo cambia su signo para cada uno de los modelos subsiguientes. Atendamos a ello en este apartado.

Las hipótesis, y parte de la acumulación teórica (Malmberg 2006), alientan la expectativa de una relación negativa entre urbanización y migración, que refleje el componente urbano de la migración internacional en países muy urbanizados. Sin embargo, los antecedentes más directos de este trabajo en términos metodológicos encuentran una relación positiva y significativa entre urbanización y migración internacional en el caso del sistema migratorio Subsahariano (Salinari & De Santis 2010), que es la misma que encontramos en los modelos 1 y 3.

En estos casos el signo positivo del efecto de la urbanización puede interpretarse de la siguiente forma: gran parte de los desplazamientos que reflejan las tasas de migración neta tienen que ver con movimientos intrarregionales, que reflejan el vector de movilidad de un flujo procedente de países menos urbanizados que se dirige a países con economías más dinámicas, y por lo mismo más urbanos. Recuérdese que los principales nodos de atracción de la región son también los países con mayor porcentaje de población residente en áreas urbanas (Argentina, Venezuela, Brasil, Costa Rica, Chile). Es posible que ésta sea la situación reflejada por los modelos 1 y 3.

De todas formas en los modelos 2 y 4, donde se incorporan términos de interacción, el signo se invierte y se confirma la hipótesis inicial. Siendo significativas las interacciones queda claro que los modelos que no las incorporan (1 y 3) no están suficientemente especificados. En estos casos (modelos 2 y 4) donde el efecto de la urbanización es negativo, es plausible que el efecto de atracción de las ciudades sea contrarrestado por su efecto expulsor. Ello coincidiría con la idea de que en un contexto de alta urbanización, como en el caso latinoamericano, la emigración internacional procede mayormente de las ciudades.

El efecto correspondiente al porcentaje de población residente en áreas urbanas en los modelos que incorporan términos de interacción, debe interpretarse de la siguiente forma: con crecimiento natural nulo, i.e. en ausencia de crecimiento natural la urbanización tiene un efecto negativo sobre la migración. Es decir que incluso sin crecimiento natural, el incremento de

población urbana supone un incremento de la emigración reflejable en una reducción de la TMN.

De todas formas, este efecto no es significativo por lo que los resultados no son concluyentes a este respecto.

Interacciones con el crecimiento natural

Como se propugna en las hipótesis de partida, una consideración aislada del crecimiento natural que excluya sus interacciones con otros procesos sociales (como la urbanización, el crecimiento económico o la modernización productiva) podría sobreestimar su efecto sobre la migración internacional.

En los modelos 1 y 2 se incorporó al crecimiento del PBI per cápita como un proxy de incremento productivo y al porcentaje del PBI correspondiente a la producción industrial como una variable capaz de reflejar cambios en la estructura de la economía. Pero ni el cambio en la composición del producto por concepto de industria, ni su dinamismo, se muestran como fuerzas determinantes en la evolución de largo plazo de la migración internacional.

Por ende, este trabajo arroja evidencia opuesta a la encontrada para el sistema migratorio africano donde el incremento productivo, medible en procesos como la modernización de la producción agropecuaria o la extensión de la superficie arable (Salinari & De Santis 2011), sí tienen importancia en la explicación de la migración internacional.

En el modelo 2 se interactúan estas tres variables (crecimiento del PBI per cápita, PBI industrial y porcentaje de población urbana), con la tasa de crecimiento natural. Como era esperable, la incorporación de interacciones incrementa el ajuste general del modelo respecto al modelo 1, aunque no así la significatividad del crecimiento natural de 20-25 años atrás.

A pesar de ello la relación entre éste y la migración neta mantiene el signo negativo, i.e. a mayor crecimiento natural menor migración neta o en otras palabras mayor emigración neta.

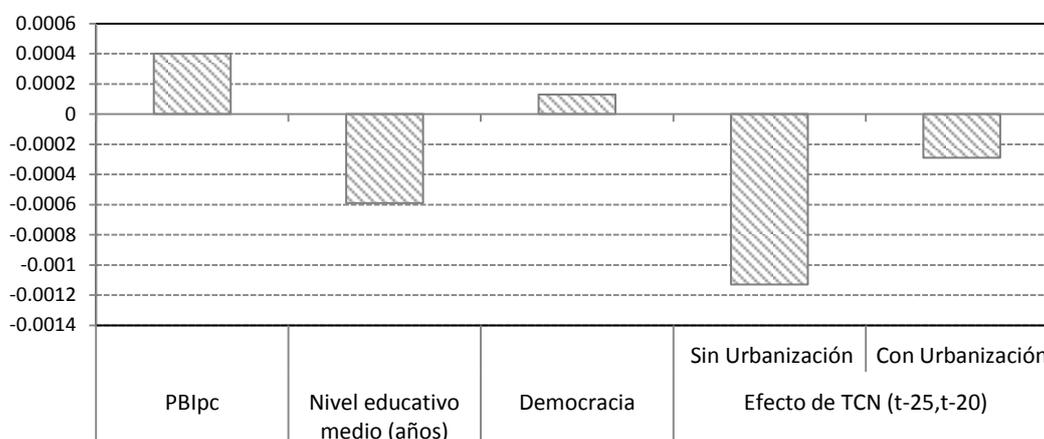
En cambio, el estimador del término de interacción de la tasa de crecimiento natural (t-20, t-25) con el porcentaje de población residente en áreas urbanas sí se muestra significativo, siendo ésta la única de las tres interacciones relevantes.

La urbanización, principal inhibidor del efecto del crecimiento demográfico

En vistas de ello, en los modelos 3 y 4 se repite la especificación empleada en los modelos 1 y 2 respectivamente, pero esta vez se excluye al crecimiento del PBI per cápita y al PBI industrial.

Como se aprecia en el modelo 4, en el que se incorpora la interacción con la urbanización, el efecto aislado del crecimiento natural en ausencia de cambios en la urbanización es significativo y negativo.

Gráfico V.4 Principales determinantes de la evolución de la tasa de migración neta. Efectos significativos del Modelo 4.



Fuente: Elaboración propia.

El Gráfico V.4 muestra los efectos significativos en la explicación del cambio temporal de la tasa de migración neta de 1975 a 2010, encontrados en el modelo 4, donde se incluye exclusivamente a la urbanización como inhibidor del efecto de la presión demográfica sobre la migración internacional. Se observa que un incremento de una unidad en la tasas de crecimiento natural, independientemente del proceso de urbanización, reduce en 0.00113 el valor de la tasa de migración neta (Tabla V.2). En cambio, en presencia del proceso de urbanización este efecto es casi 4 veces menor y un incremento de una unidad en la tasa de crecimiento sólo supone una reducción de 0.0003 puntos en la tasa de migración neta. En síntesis, de no haberse incorporado estas interacciones el efecto del crecimiento demográfico sobre la migración neta se habría sobreestimado (por cuatro).

VI. Conclusiones

El sistema migratorio internacional latinoamericano se ha desarrollado en coincidencia con el inicio de la Transición Demográfica en varios de los países de la región. En este período también se han producido fuertes cambios en otras esferas económicas, políticas y sociales que pueden haber afectado de forma directa o indirecta la evolución de la migración internacional de las últimas cuatro décadas.

Los resultados del modelo multivariado coinciden las hipótesis que sugerían a la migración como un fenómeno vinculado al desarrollo más que al crecimiento económico. El efecto de la

expansión educativa sobre la migración contribuye con la idea del desarrollo como promotor de la migración, por efecto de la generalización de aspiraciones. La evolución reciente de la migración latinoamericana refleja que el desarrollo lejos de disminuir la migración internacional la estimula a niveles medios de desarrollo intermedios (De Haas 2010).

En análisis posteriores, en los que trabajamos actualmente, se ha visto que el efecto de la educación es más importante para el período 1990-2010 que para las décadas anteriores, lo que coincide con el cambio más reciente de perfil de la migración internacional.

Este trabajo verifica también la significatividad de los determinantes políticos en la migración latinoamericana, atribuible a la inestabilidad política de las décadas del 70 y 80, que aquí se recoge a través de una medición de la calidad de la democracia.

¿Qué rol jugó la Transición Demográfica en la evolución de la migración internacional latinoamericana?

Los resultados del modelo multivariado sugieren que el alto crecimiento demográfico, propio de las etapas iniciales-intermedias de una Transición Demográfica acelerada, experimentado por los países latinoamericanos entre 1950 y 1980 (según el caso), tuvo un efecto negativo sobre la migración internacional de las últimas décadas.

Sin embargo, actualmente la región se encuentra muy avanzada en la Transición Demográfica y sus tasas de crecimiento han caído rápidamente, lo que hace pensar que el efecto del crecimiento natural sobre la migración -siempre controlando por los otros determinantes económicos, políticos y sociales de la migración- perderá significatividad en las próximas décadas.

¿Cuáles son los procesos que inhibieron su efecto sobre la movilidad internacional?

El efecto del crecimiento natural sobre la migración, no ha operado de forma directa. La intensidad y celeridad de la urbanización latinoamericana ha inhibido sustantivamente el efecto del crecimiento demográfico sobre la migración internacional. Es posible que esta interacción entre ambos procesos haya operado en dos formas, bien privilegiando la migración rural-urbana y posponiendo la salida de la emigración internacional en los países en proceso de urbanización, o atrayendo población de países vecinos en los casos en que urbanización y crecimiento económico se dieron en consonancia.

Este ejercicio empírico refleja que la migración internacional y la migración interna, aproximada en este caso por la variable urbanización, son fenómenos de estrecha vinculación, en especial mientras la Transición Demográfica está en vigor. Como advirtiera Zelinsky (1971), la Transición Demográfica y la transición de la movilidad, son fenómenos que no deberíamos estudiar aisladamente.

Seguramente hayan otros procesos sociales y económicos que hayan operado como inhibidores de este efecto, y que no han sido objeto de estudio en este trabajo. Nuestras hipótesis iniciales sugerían que la industrialización podría haber tenido este efecto significativo, pero lo dispar y trunco del proceso de reconversión industrial de la región se refleja en los resultados inciertos que muestra esta variable. Encontrar otros factores sociales y económicos de nivel agregado que hayan podido inibir este efecto demográfico sobre la migración será preocupación de futuras investigaciones.

VII. Referencias

- ADEPOJU, A. (2004) Trends in International Migration in and from Africa. En MASSEY, D. S. & TAYLOR, E., J. (Eds.) *International migration, prospects and policies in a global market*. Oxford, Oxford Scholarship online.
- ARANGO, J. (1985) Las leyes de las migraciones de E.G. Ravenstein, cien años después. *REIS*, 32, 7-26.
- BAUM, C. F. (2001) *An Introduction to Modern Econometrics Using Stata*, College Station, TX, Stata Press.
- BEAN, F. B., HARLEY, L. B. & PARKER FRISBIE, W. (1990) Post CIRCA Changes in the volume and composition of undocumented migration to the United States: an assessment based on apprehensions data. En BEAN, F. B. & ET AL (Eds.) *Undocumented Migration to the United States: IRCA and the Experience of the 1980s*. Washington, Urban Institute Press.
- CEBRIÁN, M. (2009) Los determinantes de los flujos migratorios internacionales: el caso español, 1995-2007. *Principios. Estudios de Economía Política*, 14, 49-70.
- CEPAL (2006) *Migración Internacional, derechos humanos y desarrollo*, Santiago, CEPAL LC/W.98.
- CEPAL (2007) *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo: síntesis y conclusiones*, Santiago, CEPAL.
- CHACKIEL, J. (2004) La dinámica demográfica de América Latina. *Población y Desarrollo* 53. Santiago de Chile, CEPAL.
- DAVIS, K. (1963) The Theory of Change and Response in Modern Demographic History. *Population Index*, 29, 345-366.
- DE HAAS, H. (2010) Migration transitions, a theoretical and empirical inquiry into the developmental of international migration. *Working paper of the International Migration Institute-Oxford University*. 24.
- DE HAAS, H. (2010b) Migration and Development: A Theoretical Perspective. *International Migration Review*, 44, 227-264.
- DE HAAS, H. (2011) Mediterranean migration futures: Patterns, drivers and scenarios. *Global Environmental Change*, EN PRENSA.

- DE HAAS, H., VARGAS-SILVA, C. & VEZZOLI, S. (2010) Global Migration Futures. A conceptual and methodological framework for research and analysis. *Global Migration Futures Project' Working paper*.
- CESA (2011) *Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development*, New York, Population Division-UNDESA.
- DOMINGO, A., BUENO, X., SABATER, A., VONO, D., LÓPEZ, D., BAYONA, J., FRANCH, X. & MOTA, P. (2011) Anàlisi sociodemogràfica de la reagrupació familiar a Catalunya, 2004-2010. *Memòria justificativa de recerca per a les convocatòries ARAFI*. Barcelona, AGAUR.
- DOMINGO, A., LÓPEZ-FALCÓN, D. & BAYONA, J. (2010) La reagrupación familiar en la provincia de Barcelona, 2004-2008. *Migraciones*, 27, 11-47.
- EASTERLIN, R. (1961) Influences in European overseas emigration before World War I. *Economic and Development and Cultural Change*, 9, 331-351.
- GONZÁLEZ FERRER, A. (2012) The reunification of the spouse among recent immigrants in Spain. Links with undocumented migration and the labour market. En
- GOSS, J. & LINDQUIST, B. (1995) Conceptualizing International Migration: A Structuration Perspective. *International Migration Review* 29, 317-351.
- GUZMÁN, J. M., RODRÍGUEZ, J., MARTÍNEZ, J., CONTRERAS, J. M. & GONZÁLEZ, D. (2006) La démographie de l'Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950. *Population*, 61, 634-734.
- HATTON, T. J. & WILLIAMSON, J. G. (1998) *The age of mass migration. Causes and economic impact*, New York, Oxford University Press.
- JENNISSSEN, R. (2003) Economic Determinants of Net International Migration in Western Europe. *European Journal of Population* 19, 171-198.
- JENNISSSEN, R. (2004) Macro-economic determinants of international migration in Europe. Rijksuniversiteit Groningen.
- KRITZ, M. M., LIN, L. L. & ZLOTNIK, H. (1992) *International Migration Systems: A Global Approach*, Oxford, Clarendon Press.
- LÓPEZ LERA, D. & OSO, L. (2007) La inmigración latinoamericana en España. Tendencias y estado de la cuestión. En YÉPEZ, I. & HERRERA, G. (Eds.) *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. Quito, FLACSO Ecuador.
- MALMBERG, B. (2006) The boom and bust of net migration. A 40-year forecast. En TAMAS, K. & PALME, J. (Eds.) *Globalizing migration regimes. New challenges to transnational cooperation*. Burlington, Ashgate.
- MARTÍNEZ, J. (2003) El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género. *Población y Desarrollo* 44. Santiago de Chile, CEPAL.
- MARTÍNEZ, J. & PELLEGRINO, A. (2001) Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina. *Población y Desarrollo* 23. Santiago de Chile, CEPAL.

- MARTÍNEZ, J. (Ed.) (2011) *Migración Internacional en América Latina y el Caribe: nuevas tendencias, nuevos enfoques*, Santiago de Chile, Naciones Unidas-CEPAL.
- MASSEY, D. S., ALARCÓN, R., DURAND, J. & GONZÁLEZ, H. (1987) *Return to Aztlan: the social process of international migration from Western Mexico*, Berkley, University of California Press.
- MASSEY, D. S., ARANGO, J., HUGO, G., KOUAOUCCI, A., PELLEGRINO, A. & TAYLOR, E., J. (1998) *Worlds in motion. Understanding international migration at the end of the millennium*, New York, Oxford University Press.
- MASSEY, D. (1990) Social Structure, Household Strategies, and Cumulative Causation of Migration. *Population Index*, 56, 3-26.
- MASSEY, D., PREN, S. K. & DURAND, J. (2009) Nuevos escenarios de la migración México - Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de Población*, 15, 101-128.
- MAYDA, A. M. (2010) International migration: a panel data analysis of the determinants of bilateral flows. *Journal of Population Economics*, 23, 1249-1274.
- PALLONI, A., MASSEY, D. S., CEBALLOS, M., ESPINOSA, K. & SPITTEL, M. (2001) Social Capital and international Migration: a Test Using Information on Family Networks. *The American Journal of Sociology*, 106, 1262-1298.
- PELLEGRINO, A. (2000) Trends in international migration in Latin America and the Caribbean *International Social Science Journal*, 52, 395-408.
- PELLEGRINO, A. (2008) La migración calificada en América Latina. *Foreign Affairs*.
- PELLEGRINO, A. & MARTÍNEZ, J. (2001) Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina. *Población y Desarrollo* 23. Santiago de Chile, CEPAL.
- PRIETO ROSAS, V. (2010) Nuevas fuentes para el estudio de la emigración internacional española. ¿Cómo investigar la Diáspora heredada? *IX Congreso de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH)*. San Miguel de Azores.
- RATHA, D. & SHAW, W. (2007) South-South Migration and Remittances. *World Bank Working Paper* Washington, World Bank.
- RODRÍGUEZ, J. & MARTINE, G. (2008) Urbanization in Latin America: Experiences and lessons learned. En MARTINE, G., MC GRANAHAN, G., MONTGOMERY, M. & FERNÁNDEZ-CASTILLA, R. (Eds.) *The New Global Frontier: Urbanization, Poverty and Environment in the 21st century*. London, IIED/UNFPA and Earthscan Publications.
- ROGERS, A. (1990) Requiem for the net migrant. *Geographical Analysis*, 22, 280-300.
- ROSENBLUM, M. R. (2003) The political determinants of migration control: a quantitative analysis. *Migraciones internacionales*, 2.
- SALINARI, G. & DE SANTIS, G. (2010) The Role of the Demographic Transition in the Formation of the North African and Trans-Saharan Migration Systems. *2010 Quetelet Seminar on Stalls, resistances and reversals in demographic transitions*. Louvain.

- SALINARI, G. & DE SANTIS, G. (2011) The role of the demographic transition in the formation of the trans-Mediterranean and trans-Saharan migration systems. *PAA*. Washington.
- SEN, A. (2000) *Desarrollo y Libertad*, Barcelona, Editorial Planeta.
- SOLIMANO, A. (2003) Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana. *Revista de la CEPAL*, 80, 55-72.
- STARK, O. & BLOOM, D. (1985) The new Economics of Labor Migration. *The American Economic Review*, 75, 173-178.
- TERMOTE, M. (2002) The explanatory power of migration models. En FRANCK, R. (Ed.) *The explanatory power of models*. Netherlands, Kluwer Academic Publishers.
- THOMAS-HOPE, E. (2005) Current trends and issues in Caribbean migration. *Expert Group Meeting on Migration, Human Rights and Development in the Caribbean*. Port of Spain, CEPAL.
- VILLA, M. & MARTINEZ PIZARRO, J. (2001) Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe. *Bahía Análise & Datos* 10, 49-78.
- VILLA, M. & MARTÍNEZ PIZARRO, J. (2005) International migration in Latin America and the Caribbean: a summary view of trends and patterns. *Expert Group Meeting on International Migration and Development*. New York, UN-DESA.
- WORLD-BANK (2012) Europe and Central Asia Region Annex. En BANK, W. (Ed. *Global Economic Prospects 2012*. WORLD BANK.
- WORLD-BANK (2012) Resumen regional: América Latina y el Caribe. En BANK, W. (Ed. *Perspectivas económicas mundiales*. WORLD BANK.
- ZELINSKY, W. (1971) The hypothesis of the Mobility Transition. *Geographical Review*, 61, 219-249.
- ZLOTNIK (2004) Population Growth and International Migration. En MASSEY, D. S. & TAYLOR, J. D. (Eds.) *International Migration: Prospects and Policies in a Global Market*. Oxford, Oxford University Press.